



## ET IN ARCADIA EGO

### El clasicismo de Nicolas Poussin: La pintura como pensamiento filosófico



"Et in Arcadia Ego" (o "Los pastores de la Arcadia"), 1638-1639, Museo del Louvre.



"Autorretrato", 1650, Museo del Louvre.

**E**n pleno periodo Barroco, con contemporáneos como Rembrandt, Rubens y Bernini, cuyos talentos amanecieron y despuntaron en estilo barroco, el francés Nicolas Poussin dejó anclado su intelecto y admiración en el mundo de la antigüedad grecolatina y en el arte del Renacimiento. Su obra, de gran tradición en la cultura francesa, plasmó un contrapunto en pleno siglo XVII al drama y el claroscuro barrocos, encarnando los valores clásicos de orden, proporción, armonía y medida. Sin embargo, bajo su personal imaginario también abrazó cierta expresividad dramática en algunas de sus creaciones, pero con apego a la estética clásica.

Su pintura representa la línea del

clasicismo francés, con marcada influencia en artistas posteriores franceses, como los neoclásicos Ingres y Jacques-Louis David, e incluso en el postimpresionista Cézanne, quien a su manera buscó la idealización de las formas. Así se entiende que en el ala Richelieu del Museo del Louvre exista una sala entera dedicada a Poussin, dando cuenta de su versatilidad, con pintura histórica (sacra y profana), alegórica, mitológica y paisajística.

Notable es constatar en el Louvre que ante su obra "Et in Arcadia Ego" (1638) frecuentemente se encuentra un *connaisseur* explicando a algún grupo de visitantes los ámbitos de significado de esta enigmática pieza, que antes formó parte del inventario del palacio de

Versalles. También conocida como "Los pastores de la Arcadia", pertenece al género alegórico y pastoril, con raíces en la poesía romana de Virgilio, concretamente en sus "Églogas" (o "Bucólicas", 42-39 a.C.) donde se describe la Arcadia como un lugar idílico en el que entre arboledas y manantiales, pastores y ninfas cantan y aman. Si bien la Arcadia en términos geográficos e históricos es una región montañosa del Peloponeso en Grecia, con intercalación de pequeños valles agrícolas, bajo la pluma de Virgilio cristalizó como un paraíso terrenal y así pasó a la literatura posterior. Ese escenario de vida apacible es el que toma Poussin como espacio para meditar sobre la inevitabilidad de la muerte.



"Paisaje con los funerales de Foción", 1648, Liverpool, Walker Art Gallery.

Los pastores intentan descifrar la inscripción en latín sobre la piedra del sepulcro que indica "*Et in Arcadia Ego*", lema que no proviene de fuentes clásicas, sino que fue acuñado contemporáneamente en Italia en el siglo XVII y tradicionalmente se ha traducido e interpretado como "*Incluso en Arcadia (estoy) yo*" (la muerte), a modo de *memento mori* (un recordatorio de la fugacidad de la vida y de la omnipresencia de la muerte), aunque no se acompaña en este caso de una calavera, como en la primera versión de 1627 realizada en Chatsworth House, Inglaterra. Además, este aforismo asociado a una *vanitas* barroca aparece por primera vez en un cuadro de Guercino de 1618, que se estima fue conocido por Poussin.

Otra línea interpretativa encabezada por André Félibien (biógrafo de Poussin e historiador oficial de la corte de Luis XIV), traduce "*Yo también (estaba) en la Arcadia*", significando que la persona enterrada en la tumba también disfrutó de los placeres de la vida, lo que lleva a una empatía e introspección sobre el propio destino, a una melancolía respecto de los afectos y afanes terrenales. Los tonos tristes del cuadro acompañan ese sentimiento.

Para el historiador del arte Erwin Panofsky, esta pintura combina la tradición

del *memento mori* con una sensación más nostálgica de la pérdida de un ideal (la vida pacífica y plena en Arcadia).

Sin eliminar ninguna de las posibles lecturas anotadas, lo indiscutible es que este lienzo que tanta fama por generaciones ha prodigado a Poussin, con un patrón de composición simétrico y austero, remarcando anatomías y posiciones de la estatuaria clásica, nos propone un tema de meditación filosófica tan permanente al ser humano como la misma piedra en que se inscribe el lema, tan primitivo como los colores primarios que utiliza (azul, rojo y amarillo), tan hondo al espíritu como la tristeza melancólica y húmeda que emerge del lienzo, tan indescifrable como las miradas perdidas y fijas: el carácter efímero del hombre y la caducidad de todo.

Con el epígrafe en letras doradas "*Nicolas Poussin de Les Andelys, Académico Romano, Primer Pintor Ordinario de Luis (XIII) Rey de Francia. En el Año del Señor 1649. En Roma. A su Edad de 55*", se presenta a la posteridad nuestro artista en su "Autorretrato", quien radicado en Italia participó en los círculos de la intelectualidad romana y estudió de



"La inspiración del poeta", 1624, Museo del Louvre.

primera fuente ruinas arquitectónicas, bajorrelieves, esculturas y textos de la antigüedad clásica.

Cercano al estoicismo, en "Paisaje con los funerales de Foción" conmemora a Foción, político y militar ateniense conocido por su estricta austeridad y dominio de las pasiones. El relato histórico se entrelaza en una naturaleza ordenada que lo acoge; las aguas quietas simbolizan la templanza de un espíritu estoico. La impronta del paisaje es el equilibrio y la armonía propiamente clásicos.

Para cerrar la perspectiva adoptada con el fin de apreciar la producción de este pintor-filósofo, como algunos le han denominado, diré que en la "La inspiración del poeta", obra con un claro ascendiente en la pintura clasicista de Rafael Sanzio, Poussin añade un muy moderado aliento barroco, alcanzando la ensoñada belleza intemporal cultivada en la época grecorromana. Nuevamente el cuadro deviene en instrumento para la reflexión humanista. En la escena mitológica, el dios Apolo, acompañado de la musa Calíope y apoyado en su lira inspira al autor de la "Ilíada", la "Odisea" y la "Eneida". 🏛️